

que "este primer festival de mujeres cineastas ha sido una visión panorámica de nuestra realidad en primera instancia y luego de las posibilidades que tenemos cada cual dentro de este contexto latinoamericano. Esta visión panorámica es la única forma de echar adelante lo que llamaríamos la nueva situación de la mujer en el mundo contemporáneo."

Amina Luna (Nicaragua): "Cocina de imágenes ha sido un evento muy importante porque hemos podido compartir la realidad de las mujeres latinoamericanas así como apreciar nuestros diferentes materiales. El cine hecho por mujeres no tiene nada que envidiar. Me agradó la idea de compartir nuestros trabajos y el criterio con varias mujeres. Las compañeras son bastante fraternas, comunicativas, hemos estado muy contentas."

Por último, Haydee Asacanio, directora venezolana, manifestó sonriente: "Me fascinó encontrarme con todas estas mujeres que hacen cine, que tienen las mismas inquietudes, las mismas necesidades,

las mismas preocupaciones; que luchan, como nosotras en nuestro país, para meterse al mundo del cine con todos sus valores, con todos sus derechos y capacidades. El día que se proyectó mi película estaba tan nerviosa, subía, bajaba, fumaba y después ese aplauso tan bonito, tan sincero, la alegría que expresaron después de verla la sentí tan de verdad, no puedes decir de repente me gustó tu película sin sentirlo porque esa no es la idea, no estamos aquí para aplaudirnos todo lo que hagamos sino para tener una confrontación, para compartir los materiales buenos o malos, para mejorar."

Al final se acordó repetir el evento, para que México dentro de dos años sea otra vez la sede, porque para todas las cineastas latinas y caribeñas presentes Cocina de Imágenes resultó ser "un espacio donde debemos seguir creando, un espacio sólo para nosotras, un espacio muy nuestro porque percibimos el mundo de otra forma, la mujer ve como mujer mientras mira detrás de la cámara."

cales, de sus amores y desamores; intercambian ideas, vivencias, confían sus frustraciones, miedos; comparten alegrías, se aconsejan, discuten, coinciden; permitiéndonos conocer la vida de algunas trabajadoras universitarias y descubrir un punto de unión que las identifica: su condición de ser mujeres.

El documental *Otra manera de hablar*, de María Eugenia Tamez y Rosa Delia Caudillo, no sólo nos ofrece las imágenes de doce mujeres que platican, también nos brinda un mosaico de su doble jornada. En diferentes temas, podemos ver a las protagonistas salir muy temprano, no sin antes dejar preparado el desayuno, para dirigirse a sus empleos donde accionan una y otra vez cajas registradoras, limpian pasillos, salones, laboratorios, teclean máquinas de escribir, atienden estudiantes en las ventanillas de Rectoría o dan clases. Las vemos salir antes de hora para ir por sus hijos a la escuela, visitarlos en alguna guardería, alimentarse de prisa porque casi concluye la hora destinada a comer. Regresan a casa para meterse a la cocina, a la cama, sin ánimo, fatigadas. Mañana, la historia se repetirá.

La película, según sus propias creadoras, no plantea solución alguna a los problemas femeninos, por eso proyecta ese final sin final. Las mismas protagonistas han visto el filme y opinan e interpretan: apenas se empieza a abrir la brecha para la reflexión y la organización.

Tanto María Eugenia Tamez como Rosa Delia Caudillo no quisieron caer en lo que se ha llamado "realismo feminista" y presentar mujeres chingonas, supertriumfadoras, que resuelven de inmediato sus conflictos laborales, domésticos o amorosos. Su intención fue hacer una película honesta, con las historias de varias mujeres que hablan entre sí y demostrar que son capaces de discutir, que existe realmente otra manera de hablar, de hablarse, de hablarnos unas a las otras, sin quejas, lamentaciones o chismes, y advertir cómo a lo largo de una plática puedes ofrecer una aportación de tu propia situación. Las palabras no cambian, el lenguaje es muy cotidiano, pero empieza a vislumbrarse un proceso, una forma de conciencia femenina que va desarrollándose conforme a lo oído y escuchado.

Para la realización del documental, Rosa Delia y María Eugenia, realizaron una amplia investigación de campo (marzo a octubre de 1986), aplicaron cuestionarios, utilizaron el método participativo en aproximadamente 30 dependencias de

Efectivamente, es "otra manera de hablar"

Se apagan las luces, empieza la función, aparece en la pantalla un foro cuya única escenografía son doce sillas.

Poco a poco varias mujeres empiezan a llenar esos lugares, se presentan, charlan, hablan de sus problemas laborales y sindi-

(Fempres)

